

EL ATEÍSMO

Se entiende por ateísmo al argumento, doctrina o actitud que niega la existencia de la divinidad y de Dios. En un sentido amplio, engloba tanto la incredulidad como la indiferencia religiosa.

La palabra ateísmo ha sido empleada peyorativamente para designar la actitud de los opuestos a cualquier doctrina teológica predominante.

En la actualidad, el alejamiento o negación de Dios es un fenómeno multitudinario que preocupa gravemente a las autoridades religiosas.

Esta idea fue creada por Feuerbach nacido en Landshut el 29 de julio de 1.804. Hijo de un destacado penalista, fue discípulo de Hegel y lector, a los 24 años, en la Universidad de Erlangen, pero más tarde se retiró a Bruckberg. Pronto abandonó el idealismo hegeliano para cultivar un materialismo naturalista. Feuerbach fue el precursor de K. Marx. En una carta a Hegel, presentándole su tesis doctoral, se declaró pronto a destronar la personalidad y "mismidad" (Selbst) del Dios cristiano y a derrocar el dualismo de religión sobrenatural y mundo sensible, Iglesia y Estado. Feuerbach propugnó el restablecimiento de los sentidos como fuentes iniciales del conocimiento, afirmando que era cierto que el espíritu informaba y determinaba el cuerpo, de tal modo que la vocación espiritual de un hombre podía influir en su forma de vida, pero también era cierto que ya antes el propio espíritu ha sido determinado por el cuerpo. Su crudo materialismo venía expresado en su famosa frase "el hombre es lo que come". Para Feuerbach el ser "sumo" era el hombre: homo homini deus; la comunidad del trabajo debería sustituir a la oración, ya que el hombre, como tal hombre, era terreno y necesitado. De esta manera la filosofía de Feuerbach configuraba y constituía un Estado enemigo de Dios. Escribió, entre otras obras, Esencia del cristianismo (1.841) y Bases de una filosofía del porvenir (1.832). Murió en Bruckberg el 13 de septiembre de 1.872.

Los primeros cristianos fueron llamados ateos por negar la existencia de los dioses griegos y romanos.

El materialismo de la antigüedad clásica encontró su expresión en los atomistas, como Demócrito, Epicuro y Lucrecio. Modernamente, el ateísmo aflora en el Siglo XVIII a través de las doctrinas de la Mettrie, D'Holbach, Dederor y Vogt. Por su parte, Hobbes y Locke proporcionaron su base materialista a la filosofía y la psicología modernas. En el Siglo XIX el materialismo se incorporó a las teorías científicas y sociales avanzadas para presentar el ateísmo en sistemas como el positivismo.

Las teorías sobre la evolución biológica constituyeron un reto a las viejas creencias religiosas sobre la creación, lo que condujo a un supuesto conflicto entre el pensamiento religioso y el científico.

Los fundamentalistas norteamericanos, considerando ateo el darwinismo, se opusieron a su enseñanza en el país. Pero en cuanto la ciencia moderna, especialmente mecanicistas de la materia en sus teorías del indeterminismo y la relatividad, la religión y la ciencia llegaron a una mutua tolerancia.

En el terreno práctico el ateísmo se asoció a los movimientos sociales revolucionarios inspirados en la Revolución Francesa. En la década de 1860 floreció el nihilismo ruso como movimiento intelectual radical. Nietzsche y otros pensadores encabezaron la reacción contra la Iglesia y su ética humanitaria. Carlos Marx llamó a la religión "opio de los pueblos" y la atacó por considerarla un interés creado.

El comunismo militante soviético se enfrentó con la iglesia y patrocinó el ateísmo. En 1941 quedaban en la Unión Soviética 4224 iglesias de las 46.547 existentes en 1917. La Constitución de 1936 restableció la libertad de cultos, pero soncervó la libertad de propaganda antirreligiosa.

En la Alemania Nazi surgió una filosofía antirreligiosa del poder, que trajo consigo el encarcelamiento de algunos jerarcas de la Iglesia y la persecución sistemática de toda religión organizada. Tras la II Guerra Mundial, el ateísmo encontró el apoyo de nuevas doctrinas filosóficas, como el existencialismo, que en Sartre tiende hacia un ateísmo agresivo.

En el II Concilio Vaticano se reconoce que el ateísmo tiene valores positivos y puede ser provocado por un humanismo sincero y bien intencionado. Pero el hombre religioso cree que sólo la existencia de un ser supremo puede explicar el enigma de su propia existencia.

PLANTEAMIENTO

En el ateísmo hay que diferenciar dos divisiones: Ateísmo Práctico y Ateísmo Teórico.

El Ateísmo Práctico es el que, sin pronunciarse sobre la existencia de Dios, no le otorga ningún papel a la vida real; mientras que el Ateísmo Teórico es el que no admite a un ser que trascienda el mundo.

El Ateísmo Práctico, ha florecido en mayor o menor grado en todas las civilizaciones de elevado desarrollo. Al margen de las formas que haya revestido a lo largo de los siglos, el Ateísmo Teórico alega la existencia de ciertas contradicciones que permiten negar la existencia de Dios:

1º. El primer argumento insiste en la oposición entre naturaleza y Dios, y es típico del Ateísmo Científico; es decir, la naturaleza sigue sus propias leyes, y su explicación científica no necesita invocar la hipótesis de Dios. De la puesta entre paréntesis metodológica, se pasa a una negación dogmática. De la inutilidad de Dios en la práctica científica se concluye su inexistencia, no sin sustituirlo a veces por otras

entidades. En todo caso, el Ateísmo Científico no deja de ser en sí mismo un postulado absolutamente indemostrable.

2º. Un segundo tipo de argumentación se apoya en la contradicción entre Dios y el mal, y su representación intelectual más desarrollada podemos encontrarla en el existencialismo. Ante el mal, sobre todo el que golpea al inocente, la conciencia moderna no ha hallado otra salida que la protesta y la rebelión; la imposibilidad última de integrar el mal en un orden moral compatible con la supuesta bondad divina genera por sí misma ese hondo sentimiento de frustración y decepción que encontramos en autores tan diversos como Dostoievski, Sastre o Camus, quienes, junto a otros, engrosan las filas de este ateísmo de protesta.

3º. El tercer argumento, propio del Ateísmo humanista, parte de la incompatibilidad entre Dios y la libertad humana. Si Dios existe, será el espectador absoluto del destino del hombre, quien sólo gozará de una libertad ilusoria, manteniéndolo bajo su mirada y su poder, dios reduce al hombre a la simple condición de objeto.

4º. El último argumento, que cabría atribuir a un Ateísmo Ontológico, opone lo infinito a dios. Nietzsche reprocha al cristianismo de haber reducido y limitado el campo vital del hombre, el haber anulado el infinito –el infinito humano, “nuestro infinito”- y sustituye al Crucificado por Dioniso, símbolo de la profundidad divina. Heidegger propone también abrirse a la profundidad abismal del Ser, sin intentar transformarlo en figuras del ente o concebirlo como fundamento de los entes. Al ser como fundamento opone el ser como Abgrund, resistiéndose a la “tiranía de logos”, trata de mantenerse abierto a la profundidad de lo real. Para Heidegger, sin embargo, el ocaso de la ontoteología no cancela la cuestión de Dios, sino que anuncia otra perspectiva de la esencia divina, no conceptual.

LA CRECIENTE INDIFERENCIA RELIGIOSA

I. Algunos datos sociológicos:

En estudios todavía no lejanos se ofrecían estas cifras sobre la indiferencia en España. En 1982, se declaraban ateos el 7,3% de los españoles e indiferentes el 11,5%. En un estudio reciente estas mismas categorías de personas han evolucionado así: ateos, 5%; indiferentes, 21%. Para explicar este rápido crecimiento del número de los indiferentes los autores de este estudio ofrecen una hipótesis muy plausible.

En todos los estudios de los últimos años aparecía un número muy considerable, y en constante crecimiento, de católicos poco o nada practicantes que, ya en 1982 estaba por encima del 47%. Ahora bien, este bloque de católicos se distinguía no sólo por la escasa o nula asistencia a los actos de culto, sino por mostrar una fe, una concepción moral y una adscripción institucional muy erosionadas en relación con la fe, la moral y la pertenencia oficiales a la Iglesia. Los datos actuales parecen indicar que ese bloque constituye un colectivo "puente" entre creyentes y no creyentes, que parece destinado a ir engrosando el número de estos últimos, una vez que se distiendan los lazos cada vez más tenues de su pertenencia religiosa. El que todavía ese colectivo "puente" signifique casi la mitad de los españoles (el 45%) y que casi todos los indicadores de su relación con lo religioso muestren una tendencia a la baja parece indicar que el crecimiento del número de los indiferentes va a continuar, con lo que no tardando mucho tal vez represente uno de los grupos numéricamente más importantes en el mapa religioso español. Pero, ¿quiénes son los indiferentes? ¿Qué itinerario siguen para llegar a la indiferencia?

- la disminución progresiva de las prácticas y creencias religiosas,

- el alejamiento de las instituciones eclesíásticas

- y, como último episodio, un aumento espectacular de la increencia en la que predomina sobre todo la indiferencia.

El primer rasgo de esta nueva indiferencia es su carácter masivo. En efecto, en la historia de Europa, la increencia comenzó por afectar casi exclusivamente a las minorías cultivadas de los intelectuales y a la burguesía emergente en la época de la Ilustración; pasó después a las clases sociales más desfavorecidas del proletariado, durante las décadas de lucha obrera, y, en la época a que ahora nos referimos, se ha extendido también a las clases medias, reducto tradicional de los cristianos, afectando a todas las capas sociales. Se trata muchas veces de un proceso que comienza por el abandono apenas polémico de unas prácticas religiosas que las nuevas condiciones de vida hacen casi imposible, que continúa por el deterioro de los sistemas de creencias y las escalas de valores y el alejamiento de la institución, y termina, por un movimiento casi insensible de descenso por un plano inclinado, en la desafección, es decir, la indiferencia religiosa. Por eso los indiferentes no se reconocen en absoluto como ateos. El ateísmo supone un

planteamiento de problemas cosmovisionales o religiosos que los modernos indiferentes nunca se han hecho. Nunca tanto como ahora la indiferencia ha sido una cuestión práctica o, mejor aún, vivida, que no es el resultado de una conclusión teórica, ni el fruto de una decisión personal, sino un estado provocado casi insensiblemente por las condiciones de vida impuestas hasta cierto punto por la evolución, casi nunca asumida conscientemente, de la sociedad y la cultura. La indiferencia se presenta como una situación a la que se ha llegado después de un contacto generalmente muy superficial con el cristianismo. Los indiferentes adultos de nuestro entorno padecen no una pura ignorancia sobre lo cristiano; han sabido del cristianismo - por una educación superficial y por una práctica no arraigada en la infancia- y han superado ese saber- o al menos así interpretan ellos su actual ignorancia- al adquirir unos conocimientos profanos que no han podido ser contrastados con una paralela formación religiosa. Los indiferentes adultos de nuestro entorno han sabido del cristianismo por el contacto superficial que les procuró una práctica rutinaria, más o menos "obligada" por presiones familiares o sociales, y han hecho la experiencia -o al menos así explican ellos su actual desafección- de la insatisfacción de ese cristianismo. Creen, pues haber hecho la experiencia de la vaciedad de unas palabras muchas veces oídas y la insignificancia de unos signos muchas veces percibidos; se trata, pues, de una indiferencia poscristiana, en el sentido de una indiferencia "resabiada" en relación con el cristianismo, en virtud de la ineficacia de la evangelización en alguna manera contraproducente que han padecido. Poscristiana significa, además, que no pocos indiferentes piensan que el cristianismo ha producido valores importantes de los que vive el hombre moderno pero que, una vez conseguidos estos valores, se puede abandonar el cristianismo como se abandona el andamio una vez construido el edificio. Hablamos de los indiferentes adultos, porque en los países de tradición cristiana estamos comenzando a encontrar entre la nueva generación un nuevo tipo de indiferentes. La indiferencia no es para ellos punto de llegada de un proceso lento e insensible de alejamiento del cristianismo. Es, más bien, el punto de partida al que les ha condenado el nacimiento y el crecimiento en un medio del que el cristianismo ya ha desaparecido como referencia religiosa. Estos nuevos indiferentes mantienen ciertamente contacto con el cristianismo a través de la presencia que este sigue teniendo en la sociedad y en la cultura, a pesar del proceso de secularización. Pero faltos de la más mínima iniciación cristiana, estos jóvenes indiferentes interpretan esa presencia desde otras coordenadas sociales o políticas, y el cristianismo no tiene para ellos otro valor que el cultural.

ATEÍSMO CONTEMPORÁNEO

1. Tipología del ateísmo contemporáneo

1. Extensión y sentido del ateísmo contemporáneo

Un análisis somero del contexto cultural de hoy pone en evidencia el ateísmo como hecho generalizado. A primera vista, nuestro mundo aparece como ateo en su globalidad, de forma que puede decirse que la increencia es un fenómeno masivo característico de nuestro tiempo. Es la oposición a la actitud religiosa como tal.

Si en otro tiempo la increencia era una excepción o fenómeno aberrante, hoy, en cambio, se extiende por toda la geografía humana y penetra en todos los estamentos de la sociedad.

Ser ateo es la única manera que tiene el hombre de ser plenamente hombre, mientras que la creencia en Dios lo mantendría en una minoría de edad permanente. Por eso es necesario prescindir de Dios y buscar sin prejuicios metafísicos la única verdad liberadora, la del hombre mismo.

En resumen, el ateísmo actual es una crítica negativa de toda religión. Más que negar directamente a Dios, rechaza las expresiones teológicas del mismo. Hay que hacer notar que la justificación filosófica del ateísmo se reduce finalmente a una crítica del teísmo, pues resulta imposible demostrar de forma positiva que Dios no existe. Lo que el ateísmo intenta probar es que la creencia en Dios no tiene fundamento.

El ateísmo no se preocupa tanto de probar la no existencia de Dios como de consolidar al hombre en su propia existencia.

2. Fundamento teórico del ateísmo

Aunque el ateísmo en sus formas actuales no es un fenómeno fundamentalmente intelectual, sino resultado de un largo proceso de disolución de la creencia religiosa, debemos reconocer, sin embargo, que su punto de apoyo es una visión antropocéntrica de la realidad. La antropologización del ser, con base en el principio de inmanencia de la filosofía moderna, es el fundamento remoto de la actitud atea de nuestra cultura. Esta forma de conocimiento, instalado en la inmanencia subjetiva, cierra las puertas a toda trascendencia objetiva, excluida también la realidad divina.

El principio de inmanencia conduce a la finitud del ser y la finitud de éste conlleva la negación de Dios. En efecto, la conciencia se muestra intrínsecamente finita, en cuanto que es el reflejo de un mundo esencialmente finito también.

II. Formas del ateísmo contemporáneo

Reduciendo al máximo el amplio abanico de las formas ateísticas actuales, podemos clasificarlas en dos grandes grupos: ateísmo naturalista, que no admite más realidad que la materia y sus derivados; ateísmo antropológico, que hace del hombre la suprema expresión del ser; y el agnosticismo científico.

1. Ateísmo naturalista

a) Ateísmo científico en general.

Por ateísmo naturalista entendemos el ateísmo científico en general que, basado en el método de la ciencia positiva, no admite otra realidad que la constituida por elementos físico-químicos y biológicos. La ciencia pregunta por lo que hay; pero lo que hay en el mundo y el hombre como parte integrante y reflejo del mismo. El área interrogativa de la ciencia es, por tanto, la constituida por la unidad mundo-naturaleza, cuya realidad se reduce a estructuras y leyes. El ser no es más que la expresión conceptual de estas estructuras y de estas leyes.

Según esta metodología, no hay lugar para Dios, ni como realidad en sí misma ni como hipótesis explicativa de los hechos de la naturaleza. Más allá de ella no existe nada, siendo el mismo ser humano una pieza más carente de todo sentido trascendente.

b) Ateísmo marxista.

El marxismo lleva a cabo una crítica negativa del hecho religioso que culmina en la negación de Dios. Su ateísmo es, por tanto, una consecuencia lógica del materialismo que profesa, de modo que puede decirse que es un sistema intrínsecamente ateo. Su tesis fundamental es la de la praxis humana o acción del hombre sobre la naturaleza, por la que éste se crea a sí mismo y reafirma su completa autonomía.

3. Ateo o agnóstico.

En esta postura, la persona no se contenta con instalarse en una postura vital, sino que intenta una justificación teórica, más o menos desarrollada. En el siglo XX, Huxley se definió como agnóstico, de forma diferente: "es el que carece o prescinde de toda sabiduría, entendiéndolo por sabiduría un conocimiento que pretende llegar a conclusiones sobre la totalidad de lo real, o plantear cuestiones últimas. Tierno Galván ha convertido el agnosticismo en señal de identificación para muchos de los no-creyentes españoles de los últimos años. Tierno Galván declara no ser ateo, es decir, no quiere definirse precisamente por la negación de Dios. Es el agnóstico "un hombre instalado en la finitud". Finitud para Tierno es lo contrario de trascendente. Es, pues, la instalación en la finitud, la aceptación de la realidad humana tal cual es, sin esa dimensión, con su grandeza y su gozo, su capacidad de progreso e incluso su capacidad de ser "fuente de lo inefable". El agnóstico no se preocupa de la posibilidad de la existencia de Dios, porque no admite la posibilidad de comprobarlo.

SENTIDO DE LA VIDA DESDE EL ATEÍSMO

El punto de partida de su reflexión es el hombre real y concreto, realidad absoluta, único objeto de la filosofía. Con este planteamiento abandona cualquier idealismo o espiritualismo. En contraposición al idealismo hegeliano, esta filosofía no parte de lo abstracto y meramente pensado, sino que su objeto universal y supremo es el hombre en su realidad total.

El hombre se distingue de los animales porque tiene capacidad de desarrollar conciencia de sí mismo, conciencia de humanidad. Es lo que lo caracteriza como especie.

El fracaso del hombre religioso ha sido precisamente proyectar su conciencia fuera de sí y atribuir a un ser que llama "Dios" todo lo que él mismo es. Si en la historia ha surgido la creencia de dios en porque el hombre se ha engañado en la comprensión de sí mismo y del mundo. Todos los atributos y predicados que la religión considera como propios de Dios (infinitud, bondad, perfección, etcétera) pertenecen en realidad al hombre. Dios no es más que el espejo en el que el hombre se refleja a sí mismo, sus atributos, sus deseos de felicidad, sus necesidades. Dios es un fenómeno de "espejismo", una creación del poder irresistible de la imaginación del hombre. La religión es una proyección de la conciencia humana que tiende a buscar su felicidad. Dios es el doble imaginario y perfecto del hombre.

Por eso, el hombre religioso está alienado (se ha hecho un extraño para sí mismo). Hay que acabar con la religión para que el hombre pueda ser realmente él mismo. La religión quedará totalmente superada cuando el hombre reconozca que no hay más dios que el mismo hombre, cuando el hombre se encuentre plenamente a sí mismo.

PRINCIPALES EXPONENTES DEL ATEÍSMO

GEORGE WILHELM FRIEDRICH HEGEL

Hegel y la izquierda hegeliana

Pero no podemos olvidar a Hegel, que ha tenido gran influencia en el camino que va desde la inmanencia hasta el ateísmo explícito.

Hegel rechaza con desdén la acusación de ateísmo que le atribuyen, y en un curso especial, desarrolló sus lecciones para demostrar la existencia de Dios. Pero no se trata de la existencia del Dios trascendente del cristianismo, sino de la elevación del yo a Dios.

"La religión no tiene objeto distinto de la filosofía: las dos tratan del Absoluto, Dios. " El pensamiento hegeliano habla siempre del Absoluto, que Hegel llama Dios. Pero no es el Dios trascendente, sino el inmanente en lo finito. Es un "Dios que sin el mundo no es Dios". "Nunca ha habido - comenta Fabro - una expresión más espantosa y feliz al mismo tiempo para caracterizar el abismo de vacío y desesperación de la época moderna."

Hegel no admite el teísmo cristiano, un Dios trascendente y personal que crea libremente el mundo. Dios no parece que tenga otra conciencia de sí mismo que la que el hombre tenga de Dios. Los dogmas cristianos van reduciéndose a mitos y representaciones provisionales en relación con el pensamiento filosófico.

Si Hegel no saca las consecuencias ateas que lleva concebidas su pensamiento, pronto se encargará de hacerlo la izquierda hegeliana, capitaneada por Strauss, Bauer y Feuerbach.

Karl Marx

Datos biográficos

Nace en Tréveris el 15 de mayo de 1818. Su padre era abogado convertido al protestantismo. Estudia en la Universidad de Derecho y Filosofía, ciencia a la que se sentía con especial vocación. Toma parte de las reuniones que la "izquierda hegeliana" tiene en los suburbios de Berlín.

Por su carácter revolucionario ha de ir emigrando de nación en nación. Huye a Francia; en París conoce a Federico Engels, con él trabajará toda su vida. De aquí irá a Bélgica, otra vez a su patria, para volver a Francia. Recorrerá aún Inglaterra y Prusia.

Desde 1850 permanece en Londres, donde muere en 1883, después de haber publicado varias obras, de las cuales la más famosa es "El Capital".

Marx forma parte del club de "Jóvenes Hegelianos"

Marx forma parte del club de los "Jóvenes hegelianos", entre los que se halla Feuerbach, Strauss y Bauer. De ellos toma, en parte, la crítica de la religión. Pero la obra de Feuerbach, La esencia del cristianismo, es aplaudida por Marx con alborozo porque es una crítica del cristianismo.

En la vida y en la obra de Marx aparecen constantemente otros personajes que influyen poderosamente en su orientación o en los que ve coincidir sus ideas y apreciaciones. Aparte de Hegel, vemos el tándem Marx-Feuerbach en la alienación religiosa de tipo psicológico, Bauer-Marx, profesores de Bonn, que no llega a realizarse, Marx-Engels, que aboca al "materialismo dialéctico": es el giro más serio que Marx da debido a la intervención de este amigo y colaborador íntimo.

Marx joven está decididamente influido por Feuerbach, especialmente en la lucha contra la "alienación" del hombre y en favor del ateísmo humanista. De él recibe la visión solidaria de la humanidad.

VALORACIÓN DE MARX

Marx fue un hombre de gran talla intelectual. Preocupado por liberar al hombre de múltiples opresiones exteriores. Fue un hombre revolucionario y crítico de una situación social injusta imperante.

Un crítico tan agudo no supo separar la religión de los hombres que se decían religiosos y con los que topó en situaciones decisivas de su vida. Con ello acrecentó su odio a la religión y su ateísmo. "Marx era un ateo ferviente"(Berdiaeff). No era un indiferente.

En toda su vida fue un humanista, pero al buscarle una felicidad mundana exclusivamente, le cierra la esperanza y el sentido de una trascendencia.

Lanza al hombre a una lucha prometeica en su autocreación y desarrollo con el peligro de agobiarlo en su responsabilidad ante todo lo positivo y lo negativo.

Por toda su obra y su influencia es fundador de un pensamiento y de una cultura que obliga a tomarlo en serio, por las terribles consecuencias que se deducen de su filosofía antihumana y atea.

El marxismo, al negar a la persona humana su dimensión espiritual y sus libertades mínimas, propiedad, expresión, etc., su humanismo se convierte en un antihumanismo.

La filosofía marxista, hecha política en los países comunistas desde 1917 hasta hoy, demuestran que no ha habido en la historia de la humanidad filosofía más brutal y antihumana que ella.

FRIEDRICH NIETZSCHE

Datos biográficos de Friedrich Nietzsche

Friedrich Nietzsche nació en 1844 cerca de Leipzig. Su padre era pastor protestante que murió prematuramente, no obstante, tuvo una infancia dichosa, Fue un estudiante modelo, deportista, pero "muy serio". El músico Wagner y el filósofo Schopenhauer eran sus dos personajes preferidos. Fue profesor de Basilea. Un amor desgraciado y el exceso de trabajo agravaron su precaria salud, En 1889 se vuelve loco, Muere en 1900, Su obra más conocida es Así habló Zarathustra.

EL "HUMANISMO" ATEO DE FRIEDRICH NIETZSCHE

Nietzsche es el profeta de la muerte de Dios y de la grandeza del hombre, es uno de los pioneros del humanismo ateo. Esta figura enigmática ha ejercido una influencia clara sobre Heidegger, Gide, Sartre, Malraux, Camus. Ha podido inspirar la locura racista de Hitler, e inspira, sin duda, las actitudes de mucha juventud actual.

Del mono al superhombre

Esta evolución profetizada por Nietzsche supone al hombre como un "animal cuyo tipo no está determinado", que debe favorecer su propia evolución. Lo propone en Así habló Zarathustra, que él considera su obra maestra, "un quinto evangelio".

"Yo predico el Superhombre. Yo os anuncio el Superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Quién de vosotros ha hecho algo para superarlo? Todos los hombres, hasta el presente, han originado algo superior a vosotros mismos, ¡y mientras, vosotros, queréis ser el refluir de esa marea y retornar a la animalidad, mejor que superar al hombre! ¿Qué es el mono para el hombre? Un motivo de risa, o una dolorosa vergüenza. Pues otro tanto debe ser el hombre para el Superhombre; una irrisión, o una afrentosa vergüenza.

¡Habéis ya recorrido el sendero que va desde el gusano al hombre, pero queda aún en vosotros mucho de gusano! Escuchadme, os diré qué es el Superhombre: el Superhombre es el sentido de la tierra. Que vuestra voluntad diga: ¡sea el Superhombre el sentido de la tierra! ¡Hermanos míos, yo os exhorto a que permanezcáis fieles al sentido de la tierra, y nunca prestáis fe a quienes os hablan de esperanzas ultraterrenas! Son destiladores de veneno, conscientes o inconscientes. Son menospreciadores de la tierra, moribundos y emponzoñados, y la tierra les resulta fatigosa, ¡Por eso desean abandonarla!" (Nietzsche, Así habló Zarathustra, pág. 46)

Crítica del cristianismo

Nietzsche hace una crítica dura del cristianismo. Naturalmente, del cristianismo que él conoce. Pertenece a una familia de pastores protestantes. Para él el cristianismo tiene un encanto pernicioso, parecido a las adormideras que rebajan las energías.

"Ahora comprendo... ¡lo que buscaban era dormir tranquilamente y practicar virtudes coronadas de adormideras! Bienaventurados los soñolientos porque pronto "se dormirán" Sería preciso que me cantaran cantos mejores para que yo creyera en su Salvador: sería preciso que sus discípulos tuvieran un aire más desembarazado".

JEAN PAUL SARTRE

Datos biográficos

Sartre nació en París el 21 de junio de 1905; estudió en la Escuela Normal Superior de esa ciudad, en la Universidad de Friburgo (Suiza) y en el Instituto Francés de Berlín (Alemania). Enseñó filosofía en varios liceos desde 1929 hasta el comienzo de la II Guerra Mundial, momento en que se incorporó al Ejército. Desde 1940 hasta 1941 fue prisionero de los alemanes; después de su puesta en libertad. Las autoridades alemanas, desconocedoras de sus actividades secretas, permitieron la representación de su obra de teatro antiautoritaria *Las moscas* (1943) y la publicación de su trabajo filosófico más célebre *El ser y la nada* (1943). Rechazó el Premio Nobel de Literatura que se le concedió en 1964, y explicó que si lo aceptaba comprometería su integridad como escritor.

Las obras filosóficas de Sartre conjugan la fenomenología del filósofo alemán Edmund Husserl, la metafísica de los filósofos alemanes Hegel y Heidegger, y la teoría social de Karl Marx en una visión única llamada existencialismo. Este enfoque, que relaciona la teoría filosófica con la vida, la literatura, la psicología y la acción política suscitó un amplio interés popular que hizo del existencialismo un movimiento mundial. Murió en París el 15 de abril de 1980.

La fe en Dios es un espejismo

Por su neto ateísmo, resulta casi insustituible su estudio. Para el ateísmo existencialista, el "ser en el mundo" es la última palabra sobre el hombre. Lo único que hace la idea de Dios es expresar en forma de un concepto límite, es decir, de un ideal irrealizable, el movimiento de trascendencia.

Dios no sería más que la proyección del espíritu; la fe en Dios, un espejismo. Significativas son las palabras con las que Sartre termina *El Ser y la Nada*: "El hombre se aniquila como hombre para que Dios nazca. Pero la idea de Dios es contradictoria; de aquí que nos aniquilemos en vano." "El hombre es una pasión inútil."

La existencia de Dios sería inútil

Para Sartre más que una negación de Dios es una expulsión. Dios no debe existir, no puede existir. De hecho, es una necesidad que Dios no exista: si existiera, sería el Otro absoluto, el rival, el enemigo. "*Si Dios existe, el hombre es la nada; si el hombre existe... Enrique, voy a enseñarte una picardía enorme: Dios no existe... Adiós a los monstruos, Adiós a los santos, Adiós al orgullo. Sólo existen los hombres.*"

Para Sartre, la existencia de Dios sería inútil:

"El existencialismo no es tanto un ateísmo que se esfuerza en demostrar que Dios no existe, como en afirmar que, aunque exista, este hecho no cambia nada las cosas. Éste es nuestro punto de vista: no es que creamos que Dios exista, sino que el problema es otro; es preciso que el hombre tome conciencia de sí mismo y se persuada de que nada puede salvarlo de sí mismo, aunque existiera una prueba válida de la existencia de Dios."

SIGMUND FREUD

Datos biográficos

Sigmund Freud nació en Moravia, actual Checoslovaquia, en 1856, de padres judíos. Estudia Medicina, especializándose en neurología. Trabaja con Chercot en 1885. En Viena lleva intensa actividad: investigación y publicación de sus actividades clínicas y sobre el psicoanálisis. En 1900 publica *La interpretación de los sueños*. Cuando Hitler anexiona Viena en 1938, Freud se refugia en Londres, donde muere de cáncer en la boca.

Expone sus ideas sobre la religión en tres obras: *Tótem y tabú*, 1913; *El futuro de una ilusión*, 1927; *Moisés y el monoteísmo*, 1939.

Su actitud hacia la religión

¿De dónde procede la actitud de Freud hacia la religión? Posiblemente sean motivaciones ajenas al psicoanálisis. En sus ensayos sobre la cultura aparece el tema religioso. Lo cierto es que no son pocos los prejuicios que tiene sobre el cristianismo.

Hay en la actitud de Freud hacia la religión, y hacia la Iglesia católica en particular, una evidente hostilidad que explica su alergia a informarse un poco mejor. Es especialmente penoso ver cómo Freud no contesta a su amigo el pastor Pfiser cada vez que éste le echa en cara su desconocimiento del cristianismo o hace profesión de evangelismo.

Su único amigo, íntimo y fiel, no consiguió que Freud diera audiencia al testimonio de un cristiano más auténtico de lo que Freud creía. (Cf. Albert Plé: *Freud y la religión*, BAC, pág. 140).

Freud tiene muchos prejuicios contra la religión

"Nunca concibió Freud, no ya el hecho, pero ni siquiera la hipótesis, de que un creyente, como tal creyente, pudiese llegar a la madurez humana." (A. Plé). Freud actúa con muchos prejuicios contra la religión, sobre todo contra la Iglesia. Su amigo, el pastor Pfister, le reprocha el que nunca haya dedicado tiempo a estudiar con seriedad el cristianismo.

Las distintas situaciones de su vida - obligado a cambiar de residencia, persecución por ser judío, ateísmo manifiesto, etc.- influyeron en su postura negativa hacia la religión.

En este mismo sentido, Rof Carballo -"Freud y la religión"-, entre otros, es de la opinión de que "su explicación sobre el asesinato del padre" es un reflejo de la situación personal que Freud vivía al desintegrarse el grupo de colaboradores por los años de 1911-1914.

BIBLIOGRAFÍA

- Espasa Calpe, Diccionario Enciclopédico ESPASA, Tomo 4, 1236 – 1237

- Equipo Editorial DURVAN, S. A., Diccionario Enciclopédico DURVAN, Tomo 1, 568 – 569, Artes Gráficas Grijelmo S.A., Bilbao, 1972

- Johannes Hirscheberger, Historia de la Filosofía, Parte 2ª, 142, 192, 275, Herder, Barcelona 1966

- Antonio González Fraile, Yo soy el Camino, pág. 21, Ediciones Paulinas, Madrid 1982

- Javier Cortés – Miguel Ángel Cortés, Fe y sentido de la vida, págs. 26 –27, Ediciones S.M.

- *Enciclopedia Microsoft Encarta 98*